

LA MUSICA EN LA ENSEÑANZA DEL INGLES A ADOLESCENTES VENEZOLANOS *

Elke Ynciarie
Universidad del Zulia

RESUMEN

En el presente trabajo se hace un análisis crítico de las publicaciones más importantes sobre el uso de la música en la enseñanza del inglés a niños, adolescentes y adultos. La autora ha empleado la música para consolidar la adquisición de vocabulario con 3 grupos mixtos de adolescentes venezolanos en edades comprendidas entre los 14 y los 16 años, cursantes del primer Año de Ciencias del Ciclo Diversificado en un colegio privado de Maracaibo, incluyendo como estrategia el uso previo del diccionario, juegos de antónimos, reproducción de baladas, doblaje, mímica, técnica del «cloze», identificación auditiva de palabras, traducción y canto grupal. Se concluye que el empleo de estrategias que incluyan utilización de la música contribuye de manera efectiva a la adquisición de vocabulario, que es la faceta más importante en el proceso de mejoramiento de la comprensión auditiva (ver por ejemplo P. Kelly, 1991) y que la música aumenta significativamente la motivación externa en la clase de Inglés.

* Trabajo presentado en el XII Encuentro Nacional de Docentes e Investigadores de la Lingüística, realizado en el Instituto Pedagógico de Maracay, del 17 al 21 de Febrero de 1992.

ANTECEDENTES

El uso de la música en la enseñanza de idiomas ha venido siendo practicado desde hace más de dos décadas y se ha publicado una serie de artículos sobre el tema desde 1970. Uno de los primeros fué el de Berghouse (1970), quien utilizó canciones infantiles populares americanas para enseñar Inglés a niños mejicanos. Ella recomienda las que contienen mucha repetición y mimica, así como las rondas y los juegos cantados (games - songs / singing games).

En Konstantinovic (1973) se describe un trabajo con muchachas entre doce y quince años miembros del club de Inglés de una escuela primaria en Yugoslavia, quienes integran un grupo vocal llamado «The Singing Girls». Una de las razones que expone es que cantar en un idioma extranjero hace que éste sea cada vez más familiar para el alumno y propone el establecimiento de un festival para niños que cantan en Inglés como segunda lengua.

En McCready (1976) se expone un método para crear y utilizar lo que él llama «canciones de comunicación». Conuerdo con McCready en que las canciones deben adecuarse a la edad y el nivel educativo de los estudiantes, y también en que tienen sus limitaciones. Dicho autor cuestiona el uso tradicional de las canciones en clase y propone canciones que le den al estudiante la oportunidad de una comunicación real. Según él la letra y música se «congelan» en la mente del aprendiz y la misma música que ayuda a lijar la letra impide que el niño la separe de las palabras, y el lenguaje llegue a ser funcional en situaciones comunicativas reales. El propone «descongelar» las canciones, cambiando la letra de una canción durante el canto y a elección de los cantantes, para lograr la transferencia del «lenguaje de canción» al «lenguaje real» en la mente del estudiante. Con su método cada canción se convierte en una conversación o juego conversacional. El diseñó sus canciones para niños de 9 y 10 años con, al menos 60 horas de instrucción previa en Inglés. Según el autor, este método puede ser utilizado con niños mayores, pero, conociendo al adolescente venezolano, y a mis alumnos en particular, pienso que no tendría mucha aceptación después del octavo grado.

Salas (1979), describe su experiencia con el método de McCready utilizado con alumnos de octavo grado de un colegio privado en Chile, al inicio del año escolar, para desarrollar la comprensión auditiva y la producción oral, con muy buenos resultados.

En el trabajo de Monreal (1982): «How I Use Songs», se explica las razones que un profesor necesita para usar una canción en clase:

1. Que la canción le guste al profesor o a los alumnos, en cuyo caso lo que cuenta es aprenderla.
2. Que busque una estructura o punto de enseñanza en la letra y la use para presentar o revisar ese punto.
3. Que tenga relación con el tema o situación de la lección.

También sugiere 4 precauciones que se deben tener al escoger una canción como parte de una lección:

1. Que la grabación sea de calidad y que la pronunciación sea clara y fácil de entender.
2. El tipo de lenguaje contenido en la letra, ya que con frecuencia se consiguen construcciones extrañas o en desuso.
3. La popularidad de la canción. Se debe renovar el repertorio constantemente para estar al día con los «hits».
4. Una canción no debe ser vista como una opción fácil, sino preparada, «presentada y practicada igual que cualquier otro material de enseñanza».

Del mismo modo conuerdo con McDonald en que «cantar puede romper la barrera conversacional», tal es el título de su artículo publicado en 1984 y con el cual coincido en muchos puntos, especialmente en lo tocante al método y las ventajas, con alguna que otra divergencia.

Dicho autor trabajó con un grupo mixto de adultos jóvenes trabajadores de Egipto y recomienda el método para ser usado desde los comienzos de un curso con grupos de principiantes y estudiantes tímidos.

Everett (1987), escribió un artículo donde describe su experiencia al utilizar la canción «I just call to say I love you» como instrumento de enseñanza con adolescentes franceses en edades comprendidas entre los trece y dieciséis años, y demuestra cómo aprovechar al máximo una canción popular utilizada como eje de una unidad programática.

Otras alternativas al canto en la clase de Inglés son las propuestas por Baddock (1985) y Hay-Cambell (1990). El primero sugiere el uso de la música

orquestal a manera de estímulo para provocar una respuesta afectiva que se manifieste a través de la auto-expresión. El método fue aplicado a estudiantes de Inglés como lengua extranjera y consiste en describir las reacciones personales después de escuchar un fragmento de música clásica no vocal. La segunda propone el «Jazz Chant» como sustituto de la canción cuando el profesor no conoce la tonada, carece de reproductor y trabaja con un grupo muy numeroso. La base de los «Chants» es el ritmo y carece de tonada o melodía.

La enseñanza del Inglés a nivel de Educación Media Diversificada y Profesional puede llegar a ser una carga pesada, tanto para profesores como para alumnos. Muchos factores inciden en la desmotivación para el aprendizaje: programas desarticulados, libros de texto rutinarios, bajo rendimiento en la asignatura durante la tercera etapa de Escuela Básica, escasez de recursos para aprendizaje dentro de la Institución, falta de incentivos dentro y fuera de clase, etc.

En mi experiencia como docente en las áreas de Educación Musical e Inglés he comprobado que una canción puede ser una herramienta instruccional, pero también una experiencia de aprendizaje en sí misma. Tanto a los niños de Educación Básica como a los adolescentes del Ciclo Diversificado les gusta cantar, especialmente las canciones que les son familiares o están de moda.

Los niños son mucho más abiertos que los jóvenes a las canciones nuevas; los últimos prefieren las que han sido grandes éxitos, incluso los llamados «clásicos populares»: «Yesterday», «Only You», «You've got a Friend», «You Needed Me», etc. He notado una mayor receptividad por las baladas antes que por cualquier otro tipo de ritmo, incluso el «rock» tiene pocos amigos a la hora de cantar en clase.

La primera canción que utilicé con mis alumnos (estudiantes de primer año de ciclo diversificado) durante el año escolar 1990 - 1991 fue «You've got a Friend» de Carole King, interpretada por Barbra Streisand. ¿Por qué esa canción? El programa de Inglés de primer año diversificado en su primera unidad incluye un amplio vocabulario relacionado con el tiempo atmosférico, cambios climáticos, estaciones del año y otros asuntos meteorológicos. Los conocedores de la música popular de los años sesenta y setenta, saben que la canción en referencia tiene muchas metáforas atmosféricas, y en el coro menciona las cuatro estaciones. Pero a diferencia de David McDonald, no utilicé la canción para introducir el vocabulario. Mi procedimiento fue, en líneas generales, el siguiente:

El primer día de clase asigné a mis alumnos la tarea de buscar en sus diccionarios las palabras nuevas de las tres primeras lecciones que es donde se introduce el vocabulario de la unidad. En la siguiente clase cada alumno leyó en voz alta los significados que encontró para la palabra que se le pidiera traducir. Una vez leídos los significados de una palabra, decíamos si eran pertinentes o no para la asignatura, es decir, los alumnos sabían cuáles acepciones iban a ser utilizadas en clase. Como la mayoría todavía no tenía texto, pero ya conocía el vocabulario, hicimos un juego de antónimos con aquellas palabras que se prestaban para ello, a manera de refuerzo (wet/dry, day/night, sunny/rainy, etc.).

En la tercera clase les llevé la canción. Primero les pedí que escucharan con atención y escribieran en sus cuadernos cualquier palabra que entendieran o identificaran, aunque fuera una. Al principio pensaron que era un ejercicio muy difícil, pero al comenzar a oír la canción y a reconocer las palabras, se pudo constatar que el grado de comprensión auditiva era bastante alto para la mayoría (lo cual ofrece confirmación adicional a la proposición de Kelly, 1991, en el sentido de que la dimensión más importante de la comprensión auditiva es la amplitud del vocabulario y no la precisión articuladora del hablante).

La segunda vez que escucharon la canción doblé a la cantante para que pudieran leerme los labios en las frases menos claras y la mímica sirvió para aclarar dudas con respecto al significado de algunas palabras. Después de oír la canción cada uno dijo las palabras que entendió; algunos sólo identificaron una que otra palabra, otros frases enteras, pero la mayoría identificó las palabras contenidas en el vocabulario de la unidad.

Utilizando la técnica del «Cloze», propuesta hace más de 38 años por Wilson Taylor, escribí en el pizarrón la letra de la canción, dejando en blanco las palabras claves de cada verso y las más fáciles de reconocer, para que ellos las completaran. Una vez completadas por los mismos alumnos, procedimos a traducir la canción. Voluntaria y espontáneamente los alumnos proponían el significado de cada verso y con una que otra corrección, terminaron la traducción de la canción. Ahora que no sólo conocían la música y letra, sino también el significado y el mensaje, comenzamos a cantar. La primera vez canté con los alumnos y luego cantaron ellos solos.

Es de hacer notar, que los resultados obtenidos con los tres cursos de primer año de ciencias con los que apliqué el método antes descrito a principios del año escolar mencionado, son por demás superiores a los que obtuve al enseñar la

misma unidad programática en el año escolar 1989 - 1990 a otro curso con el cual utilicé dicho método. Los del curso anterior encontraban el vocabulario aburrido y simple, y no lograron internalizarlo; aunque lo comprendían, lo olvidaban rápidamente. Los alumnos de los cursos con quienes utilicé el método han experimentado satisfacción al adquirir el vocabulario casi sin darse cuenta; han tenido menor dificultad en recordarlo y utilizarlo en otros contextos situacionales a lo largo del curso, y tanto la motivación como el interés se han mantenido en un nivel alto durante el primer lapso y lo que va del segundo en el presente año escolar.

REFERENCIAS

- Baddock, B. (1985). A Musical Approach to Free Language Use. **English Teaching Forum**, 23, 3, pp. 41 - 42.
- Berghouse, R. (1970). A Spoonful of Singing. **English Teaching Forum**, 8, 2, pp. 2 - 16.
- Everett, W. (1987). A Popular Song as a Teaching Instrument. **English Teaching Forum**, 25, 2, pp. 40 - 42.
- Graham, C. (1978). **Jazz Chants**. New York: OxfordUniversity Press.
- Hay-Campbell, M. (1990). Writing your own Jazz Chants. **English Teaching Forum**, 28,4, pp.45-46.
- Kelly, P. (1991). Lexical Ignorance. **International Review of Applied Linguistic** (I.R.A.L). Mayo.
- Konstantinovic, A. (1973). Let's Sing a Song. **English Teaching Forum**, 11, 1, pp. 25 - 26.
- McCready, G. (1976). Creating and Using Communication Songs. **English Teaching Forum**, 14, 4, pp. 2 - 10.
- McDonald, D. (1984). Singing Can Break the Conversation Barrier. **English Teaching Forum**, 22, 1, pp. 35.

Monreal, M. (1982). How I Use Songs. **English Teaching Forum**, 20, 3, pp. 44 - 45.

Salas, E. (1979). A Good Way to « Communication Songs » **English Teaching Forum**, 17, 1, pp. 41 - 42.